

ANÍBAL PONCE, EDITOR Y DIRECTOR DE LA REVISTA *DIALÉCTICA*

ANÍBAL PONCE, PUBLISHER AND DIRECTOR OF *DIALÉCTICA* REVIEW

Mg. Cristina Mateu

Universidad de Buenos Aires, Argentina

cristinamateu@gmail.com

Fecha de Recepción: 03 de diciembre de 2017 – **Fecha de Aceptación:** 28 de diciembre 2017

Resumen

Aníbal Ponce publicó en 1936 la revista *Dialéctica*, en el marco de la crisis económica del capitalismo, de agudos conflictos sociales y políticos y un proceso intenso de cambio cultural en el mundo y la Argentina. La búsqueda de la unidad antifascista a través de los frentes populares y la Guerra Civil Española provocaron intensos debates y definiciones políticas a nivel nacional e internacional e impactaron en las instituciones culturales y entre los intelectuales. La censura y la persecución política en el país, afectó personalmente a Aníbal Ponce cuando en ese mismo año de la publicación de *Dialéctica* fue excluido de la docencia por el gobierno argentino, por su toma de posición a favor del comunismo aunque para la exoneración formal se alegó su falta de título habilitante. Ponce se proponía con *Dialéctica* facilitar el acceso a textos no traducidos e inéditos, conjugando una amplitud de horizonte y temas con una definición explícita de la concepción filosófica del materialismo dialéctico e histórico para analizar la realidad. Se trataba de una tarea didáctica, con un importante esfuerzo de traducción en el amplio sentido de la palabra, tarea en la que desplegaba con gran erudición su capacidad de adentrarse en todos los tópicos que circulaban en el ámbito cultural por aquellos años. A la vez, resultaba fundamentalmente una manera de sentar su propia posición en el debate cultural.

Palabras Claves

Aníbal Ponce – Revista cultural – Dialéctica

Abstract

In 1936, Aníbal Ponce published the magazine *Dialéctica*, in the context of the economic crisis of capitalism, of acute social and political conflicts and an intense process of cultural change in the world and Argentina. The search for the anti-fascist unit through the Popular Fronts and the Spanish Civil war provoked intense debates and political definitions at national and international level and impacted on cultural institutions and among intellectuals. The censorship and the political persecution in Argentina, personally affected Aníbal Ponce when in that same year of the publication of *Dialéctica* was excluded from the teaching by the government, by his taking of position in favor of the communism although for the formal exoneration its absence of enabling title one alleged. Ponce was proposing with *Dialéctica* to facilitate the access to not translated and unpublished texts, bringing together a largeness of horizon and topics with an explicit definition of the philosophical conception of the dialectical and historical materialism to analyze the reality. It was a didactic task, with an important translation effort in the broad sense of the word, a task in which he displayed with great erudition his ability to delve into all the topics that circulated in the cultural field for those years. At the same time, it was fundamentally a way of settling its own position in the cultural debate.

Keywords

Aníbal Ponce – Cultural magazine – Dialectic

MG. CRISTINA MATEU

1936 año clave

La producción Aníbal Ponce, psicólogo, docente y ensayista, fue extensa y variada desde sus inicios. Su devenir marxista y su preocupación por profundizar en el conocimiento de su teoría quedaron plasmados en las páginas de la revista *Dialéctica*. Revista que editó por cuenta propia y bajo su exclusiva dirección. Alcanzó a publicar siete números en el año 1936 y fue el principal redactor de sus notas.

Antes había publicado innumerables ensayos para distintas revistas. Sus conferencias en el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES)¹ sobre educación durante 1934, en las que afirmaba ya su materialismo histórico, darían lugar al libro *Educación y lucha de clases*. Su fundamental obra *Humanismo burgués, Humanismo proletario*, redactada a principios de 1936, sobre la base de conferencias del año anterior, reflejaba concentradamente el reposicionamiento de Ponce y sus nuevas concepciones sobre el papel del intelectual. En *Dialéctica* concentró la mayor parte de sus ensayos (veintidós de los veinticuatro artículos publicados en ese año).

La publicación de *Dialéctica* bajo la dirección de Ponce se produjo en un contexto histórico de crisis económica del capitalismo, de agudos conflictos sociales y políticos y de intenso cambio cultural, en el mundo y la Argentina. En ese mundo en ebullición la figura de Aníbal Ponce se destacó por las circunstancias de su formación, por los alcances de sus aportes y por el periplo ideológico que recorrió en una Argentina dependiente, en la que los conflictos del mundo tomaban formas específicas vinculadas a su historia y a su estructura social.

En Argentina, la restauración del orden conservador imprimió las características de la década: crisis, fraude, represión, corrupción, provocada por las clases dominantes que remachaban al país a una extrema dependencia. Simultáneamente, la creciente movilización de los trabajadores sembraba esperanzas y favorecía el aglutinamiento de diversos sectores sociales y políticos frente al régimen oligárquico.

El año 1936 se inauguraba con la huelga general en solidaridad con los obreros de la construcción, escenario de los combates porteños en muchos barrios, con el sindicalismo clasista orientado por el PCA como principal protagonista. La creciente combatividad y organización del movimiento obrero, así como el ascenso de la oposición antioligárquica abrían un nuevo auge de luchas del movimiento popular. El Primero de Mayo de ese año, una confluencia política y social de oposición al régimen oligárquico, permitió conmemorar el Día de los Trabajadores, con la organización de la CGT, un acto en el que participaron radicales, demócratas progresistas, socialistas, comunistas e intelectuales.

La importancia que tuvo este proceso político en el reagrupamiento cultural y de los intelectuales que promovía el comunismo argentino puede percibirse en las palabras de Raúl Larra cuando relata la participación de la AIAPE presidida por Aníbal Ponce en

¹ El Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) fundado en mayo de 1930, editó desde 1931 la revista *Cursos y Conferencias* y tuvo en Ponce a uno de sus principales impulsores. Ver M. N. Cernadas de Bulnes, "El entramado cultural de Buenos Aires desde las páginas de *Cursos y Conferencias*". En H. A. Biagini y A. A. Roig, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2006).

aquella manifestación del 1° de Mayo de 1936: "AIAPE se incorporó con sus estandartes, con inmensos retratos de Gorki y Barbusse que se confundieron con otros de Agosti que empuñaban estudiantes fervorosos".²

En realidad, en el campo cultural argentino y entre los intelectuales reconocidos y nucleados a partir de su participación en diversas publicaciones del período, avanzaban las definiciones antifascistas que, en algunos casos, se ligaban a los cuestionamientos de carácter democrático y laicista contra la represión, la censura y las expresiones reaccionarias en el terreno cultural del ámbito nacional. En septiembre de 1936, se reúne en Argentina el PEN Club,³ lo que suscitó un profuso seguimiento periodístico e interés cultural y abrió expectativas debido a la difusión que en el exterior podría tener la producción literaria local. Sin embargo, en ese encuentro de poetas, escritores y novelistas el debate se concentró con intensidad en los acontecimientos internacionales que conmovían al mundo y al país, lo que impactaban vivamente en la sensibilidad y en el quehacer de los intelectuales.⁴

1936 es el año en que el reposicionamiento político y cultural de Ponce alcanza su mayor proyección en la escena pública nacional. La búsqueda de la unidad antifascista a través de los frentes populares y la Guerra Civil Española tuvieron una enorme trascendencia social y política, fueron hechos que provocaron intensos debates y definiciones políticas a nivel nacional e internacional e impactaron en las instituciones culturales y entre los intelectuales de la Argentina y el mundo.

El recrudescimiento de la censura y la persecución política en el país, afectó personalmente a Aníbal Ponce cuando en 1936 fue excluido de la docencia por el Ministro de Justicia e Instrucción Pública de Argentina, por su toma de posición a favor del comunismo aunque para la exoneración formal se alegó su falta de título habilitante. La pérdida de su cargo docente en este contexto de censura, persecución política y el relativo aislamiento en el que había quedado (ya había dejado la presidencia de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores [AIAPE]);⁵ truncó la continuidad de su revista *Dialéctica* y fueron el prólogo de su exilio en México desde 1937 donde encontró trabajo y culminó su recorrido intelectual avanzando en sus definiciones sobre la cuestión nacional e indígena.

Los siete números de *Dialéctica*

El objetivo de la revista estuvo explicitado en la retirada de tapa a lo largo de sus siete números:

² R. Larra, Aníbal Ponce y la AIAPE. En Cuadernos de Cultura, N° 35 61-62. Agosti fue el preso político estudiantil del PCA y la lucha por su libertad signó muchas actividades del Partido Comunista Argentino y su juventud.

³ Asociación mundial de escritores, creada en Londres en 1921 con el objetivo de promover la amistad y cooperación entre "Poetas, Ensayistas y Novelistas".

⁴ Celina Manzoni, Vacilaciones de un rol: los intelectuales en 1936. Instituto Iberoamérica. Univ. de Salamanca. Seminario de investigación, Marzo 2011. <http://americo.usal.es/iberoame/>, pág. 1.

⁵ La Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) fue fundada en 1935 y Ponce fue el primer presidente de esa entidad. Ver: A. Bisso, "La lucha antifascista en la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE)". En *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, tomo II, Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, (Buenos Aires: Ed. Biblos, 2006).

“La revista DIALÉCTICA aspira a poner al alcance de los estudiosos, con un mínimo de gastos, el vasto tesoro de los clásicos del proletariado y los nuevos estudios que mediante el método del materialismo dialéctico están renovando la ciencia y la cultura.

Universal por la amplitud de su horizonte, DIALECTICA hará accesible una multitud de ensayos y monografías no traducidos jamás al castellano o que aún en el caso de haber sido traducidos, continúan siendo una rareza de bibliófilos.

En el momento en que asistimos al choque decisivo de dos culturas, es urgente esclarecer, –mediante el tratamiento directo de los clásicos del proletariado,– los caminos que conducirán a la liberación del hombre”.

Así, Ponce se proponía generar un acceso a textos no traducidos, inéditos, conjugando una amplitud de horizonte y temas con una definición explícita de la concepción filosófica e histórica para analizar la realidad. Tal vez era consciente de la falta de formación marxista del grupo en el que se insertaba y también de la necesidad de afirmar su propia perspectiva y concepciones, integrándolas al análisis de los diversos fenómenos de la cultura y las ciencias sociales (las “humanidades”). Así se trataba de una tarea didáctica, con un importante esfuerzo de traducción en el amplio sentido de la palabra, tarea en la que desplegaba con gran erudición su capacidad de adentrarse en todos los tópicos que circulaban en el ámbito cultural por aquellos años. A la vez, resultaba fundamentalmente una manera de sentar su propia posición en el debate cultural.

Historia, Filosofía y Educación fueron los ejes centrales de la publicación. El tono general de los comentarios marginales, el de las revistas y libros buscaba ser más informativo que polémico. Ponce ampliaba datos sobre las notas y sus autores, recomendaba lecturas complementarias, reponía procesos históricos ausentes en los artículos y siempre opinaba, interpretaba, sentenciaba, sopesando pro y contra, procurando superar enfoques unilaterales, teniendo en cuenta los aspectos contradictorios, desde una interpretación de la dialéctica marxista que parecía estar incorporando. La revista tuvo una fuerte inclinación hacia los textos europeos y rusos en sus inicios pero, a partir del número 4, comenzó una nueva sección: “De la vida argentina”, incluyendo libros nacionales (sección que no apareció no en todos los números) con lo que se iniciaba una incipiente apertura a los temas de la realidad nacional.

La sección “Comentarios marginales”, siempre a su cargo, era la que resumía el objetivo fundamental y la línea esencial de la publicación. Es en esta sección en la que Ponce da muestras de sus conocimientos y experiencias, su erudición en varias materias, su vocación y avidez por el estudio, sus alcances en la comprensión del materialismo dialéctico y también su apertura. Desde luego sus posicionamientos en la arena política. Con la firma de Luis Muriel y Ernesto Quijano, heterónimos de Ponce, se comentaban libros y revistas, mientras que las traducciones del ruso, inglés, francés e italiano fueron realizadas por Alicia Ortiz, Emilio Molina Montes, Rafael Río, Laura Lafargue, Cora Ratto, Teodora Efrón, M. Alberti, entre otros.

En el primer número, de marzo de 1936, publicó *Dialéctica* “Simón Bolívar” de Carlos Marx, junto con “Dialéctica y Lógica” por Jorge Plejanov, y otros artículos inéditos de Lunatcharsky y Lukacs.

Con respecto a la nota sobre Bolívar, constituía la primera reproducción de este polémico texto en Argentina, el que abrió un largo debate sobre la pertinencia del análisis de Marx sobre el libertador latinoamericano que continúa hasta nuestros días. Ponce puntualiza, frente a la versión apologética de Haya de la Torre y de Vasconcelos, que la historia de Bolívar seguía envuelta en “una nube de espesas de leyendas”. Señalaba la situación de “excepcionalidad de Marx” como extraño al ambiente americano y destacaba lo jugoso del texto, aunque cuestionando la “aspereza y sequedad” con la que Marx presentaba la vida de Bolívar así como la falta de un análisis minucioso del Código bolivariano que, según Ponce, servirían para fundamentar mejor su valoración. Concluía que Marx no hubiera podido decir, “por las circunstancias de la publicación” (una nota de enero de 1858 por encargo para *The New American Cyclopaedia, como las que usualmente escribía para obtener algún recurso monetario*), lo que se desprendía de su texto: que Bolívar representaba a la nobleza criolla, que era terrateniente, hacendado, propietario de minas y de esclavos, que “no sólo interpretó los intereses de su clase, sino que los defendió contra la pequeña burguesía liberal y las todavía inconscientes masas populares” buscando imponer una dictadura. Además, Ponce agregaba en su comentario que Bolívar fue apoyado por Inglaterra, y “al igual que todos los restantes revolucionarios del continente, es difícil comprender cómo Bolívar puede servir honradamente al llamado «bolivarismo democrático y antiimperialista»”; y cuestionaba el hecho de que se pasearan retratos suyos en las recientes manifestaciones opositoras de Caracas. “Si Bolívar hubiera vivido, con seguridad que no hubiera estado entre los estudiantes y los obreros” y señalaba que “los homenajes más elocuentes rendidos en su memoria eran los de dos dictadores: Antonio Guzmán Blanco que adquirió oficialmente el Archivo de O’Leary, y Juan Vicente Gómez que ordenó, con análogo carácter, la edición completa de las «Cartas»”.

Los comentarios de Ponce a propósito del texto de Marx sobre Bolívar se cruzaban con el debate que en el comunismo argentino se estaba dando respecto al proceso de Mayo de 1810 y el papel histórico regresivo de la aristocracia criolla en la lucha anticolonial. Es preciso considerar dos aspectos en este énfasis en el origen de clase de Bolívar. Por un lado, al igual que en Marx, una unilateralidad que los conducía a subvalorar la centralidad que la lucha anticolonial había tenido en la América española y el papel histórico de sus líderes. Por otro lado, conllevaba una caracterización de la aristocracia terrateniente, de la que provenía Bolívar, apuntando a un análisis de las clases sociales en aquel proceso. Con ella Ponce también aludía a debates presentes en la nueva época histórica del siglo XX con respecto a los terratenientes y el papel del latifundio en América latina, en su relación con el imperialismo y en función de determinar los enemigos políticos a enfrentar con la política de frente popular.⁶

⁶ El texto de Marx refleja en sus errores, una desinformación (dadas las fuentes que utilizó de un enemigo jurado de Bolívar) y también una subvaloración de la lucha anticolonial hispanoamericana y del papel de las masas populares en ella. Sin embargo, algunos autores han decretado a partir de este texto una supuesta incomprensión del hecho nacional en Marx, congelando su pensamiento en un instante y sin abordar todo su recorrido intelectual y político en el que precisamente desarrolló la integración del materialismo histórico con la cuestión nacional (recuérdese su posición sobre la cuestión de Irlanda en relación a la lucha de clases en Inglaterra, o su juicio sobre el papel histórico de las rebeliones anticoloniales en Asia). Algunas de esas críticas tienen por blanco precisamente el esfuerzo por parte de Marx de desarrollar un análisis de clase de las dirigencias patrióticas americanas y, en particular, su señalamiento respecto del carácter reaccionario de la clase terrateniente criolla. Esos críticos convalidan así el proceso de conformación de los Estados oligárquicos. Ver al respecto: J. M. Aricó, Marx y América latina

La filosofía marxista y el acento en la dialéctica es un eje clave en la revista, como su nombre a todas luces ponía al descubierto. Las notas sobre temas específicamente filosóficos constituían un importante aporte, siendo que, aún en los años 30, estas cuestiones, y más aún la dialéctica materialista, eran escasamente difundidas entre la intelectualidad y poco estudiadas por los militantes comunistas, que tenían de ella una apropiación limitada y una comprensión simplificada y esquemática. Dentro del PC, en esos años, los temas históricos, y dentro de ellos los referidos a la historia nacional, concitaban la atención mientras que los filosóficos generalmente quedaban confinados a lo antropológico y lo ético-moral.

Ya en el primer número de *Dialéctica* apareció “Dialéctica y Lógica” de Plejanov y en la sección de libros se recomendaba el texto de Federico Engels: *Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Posteriormente, Ponce publicará en el número N° 4 de junio de 1936: *Inglaterra y el Materialismo* de Engels, ocasión en la que aprovechó para resaltar que todos los textos de este pensador eran temas de interés poco estudiados y que, hasta ese momento, su obra aparecía mal compilada. Tiene importancia este comentario de Ponce, en contradicción con una corriente dentro de la intelectualidad de izquierda argentina –de la que formó parte Rodolfo Mondolfo, filósofo italiano posteriormente radicado en la Argentina– que devaluó el fundamental aporte de Engels a la dialéctica materialista.⁷

Precisamente, en el número 2 aparecía la traducción de “Gérmenes en Bruno, Bacon y Espinosa del concepto marxista de la historia” de Rodolfo Mondolfo. Para Ponce, el texto de Mondolfo tenía la virtud de esclarecer la tercer tesis sobre Feuerbach de Marx, aquella que afirma que “son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado” y que “la coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria”.

Es preciso notar que en ese texto Mondolfo revisaba el término “práctica revolucionaria” al introducir el concepto de “praxis” al que entendía como la unidad indisoluble entre la acción y la teoría.⁸ La postulación del concepto de “praxis” como “la indisolubilidad del hacer y del conocer”, al que adhirió Ponce (y que también predominó en muchos intelectuales marxistas como Troise), en nombre de la dialéctica abandonaba en realidad el principio central de la misma, la unidad de contrarios en identidad y lucha (interpenetrados y excluyentes), sustituyéndola por la concepción de la convergencia de los contrarios y comprendiendo a la unidad como “síntesis”, siguiendo la concepción de la dialéctica hegeliana.

(Buenos Aires, FCE, 2010) y la crítica de Otto Vargas, *El Marxismo y la revolución argentina*. Tomo II (Buenos Aires. Ed. Ágora, 1999).

⁷ A propósito de Engels, Ponce publicó también en el N° 3 de *Dialéctica* su texto “Contribución a la Historia del Cristianismo Primitivo” y destacó en polémica con difundidas interpretaciones del Beer, Barbusse y otros, la afirmación engelsiana de que el fenómeno no implicó una revolución social luego traicionada por la iglesia. Al mismo tiempo, la propia publicación de ese texto, que ubica las raíces sociales del cristianismo primitivo como respuesta a la opresión de clase, también apuntaba desde el ángulo marxista contra la crítica ilustrada de carácter liberal y burgués a la religión que en Argentina portaba el anticlericalismo positivista.

⁸ R. Mondolfo, “Gérmenes en Bruno, Bacon y Espinosa del concepto marxista de la historia”. En *Dialéctica* N° 2, Abril, (1936) 64.

En cuanto al proceso de conocimiento se desconocía el aspecto de no identidad entre práctica y conocimiento, pues estos dos aspectos no cristalizan en una unidad permanente, pues la práctica desborda y se anticipa o la teoría prefigura aspectos aún no comprobables en la práctica inmediata. A la vez, aunque práctica y conocimiento se remiten recíprocamente, en cada momento uno de los dos aspectos domina y, a la vez, lo que fue dominante puede resultar subordinado. Es así que la práctica se transforma en teoría y lo que fue teoría genera, y debe verificarse, en una nueva práctica. Lo que es efectivamente indisoluble en el seno del proceso de conocimiento resulta, de todos modos, relativo y en permanente cambio. Esto supone reconocer, con el materialismo, la independencia del objeto respecto del sujeto que conoce.⁹

De todas formas, la utilización del término “praxis” que absolutizaba la unidad –en realidad transitoria, relativa y precaria– de práctica y teoría, perduró en las filas del comunismo argentino y de la intelectualidad de izquierda.¹⁰

Más allá de estas precisiones, se debe destacar la importancia de estos textos en la difusión de la dialéctica en la Argentina, la afirmación de la misma como concepción del movimiento y del cambio.

La vocación de Ponce de revisar y cuestionar sus propias concepciones e introducir reflexiones amplias y abiertas con respecto a la teoría le permitió también publicar, en la edición número del 5 de julio de 1936, el meduloso artículo “Materialismo Dialéctico y acción recíproca” del francés Georges Friedmann, que ofrece otro enfoque, diferente al expuesto por Mondolfo. Sobre este texto, Ponce advertía que sin ser un estudio acabado ahondaba en los desarrollos filosóficos de Engels y Lenin que Friedmann reponía en el texto. Subrayaba el aporte de este sociólogo francés en la revisión dialéctica de la historia de la filosofía, revalorizando el factor de interdependencia de los fenómenos y la concepción de desarrollo en espiral que tomaba de Lenin. En este sentido Friedmann procuraba –rescatando los desarrollos engelsianos (en su famosa carta a Schmidt, y otras a Labriola, etc.)– refutar a los críticos del marxismo que condenaban su presunto fatalismo económico, destacando el papel de la acción humana operando sobre las condiciones materiales (son los hombres los que hacen su propia historia). Efectivamente el texto publicado constituía una contribución importante de la época para difusión de las

⁹ Al respecto ver: V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo* (Pekín: Ed. en Lenguas Extranjeras, 1975); R. Nassif, *¿Es posible conocer la realidad? Nuevos y viejos debates en el siglo XXI* (Buenos Aires: Ediciones Cinco, 2011); Mao Tse Tung, “Sobre la Práctica (Julio de 1937)” y “Sobre la Contradicción (Agosto de 1937)”. En *Obras Escogidas, Volumen 1* (Buenos Aires: Ediciones de La Rosa Blindada, Nativa Libros, 1973).

¹⁰ Mondolfo sostenía que: “(...) la exigencia de la indisolubilidad del hacer y del conocer, del vivir y del interpretar, del transformar y del entender, significa, para cada uno de estos binomios, unidad y dependencia recíproca (no unilateral y unívoca) de ambos términos entre sí; tesis y antítesis que sólo en la unidad dialéctica de la síntesis tienen su realidad concreta y viva”. *Dialéctica*, Año I, N° 2, 62. Estas concepciones pervivieron más allá de la década del 60, en lo que José Ratzer consideró una influencia del nuevo positivismo lógico. En términos del pensamiento revolucionario, al absolutizar la indisolubilidad y negar la contradicción en el proceso de conocimiento y la existencia independiente del objeto, alentaba ya al dogmatismo, ya al revisionismo del marxismo. Sobre el tema ver J. Ratzer, *La consecuencia antimarxista de Rodolfo Mondolfo* (Buenos Aires: Ediciones Cinco, 1984).

premisas básicas de la dialéctica materialista escasamente conocidas en el Río de la Plata, en polémica con el materialismo mecanicista.¹¹

Al mismo tiempo, Ponce observaba que, a pesar de su preocupación por la dialéctica histórica, Friedmann no reponía de todos modos el enfoque global de los fundadores del marxismo con respecto a la reacción de la superestructura sobre la base económica. Aunque el texto puntualizaba la acción recíproca y la interdependencia, Ponce enfatizaba en su comentario la interconexión y complejidad del todo. “Al desarrollo rectilíneo que otras teorías de la evolución adoptan como premisa, el marxismo opone con la interpretación que le es propia, el «desarrollo en espiral» de que hablaba Lenin. Como fenómeno aislado, A no existe jamás. Considerarlo «en su pureza» o en su «esencia» es renunciar por anticipado a la esperanza de abarcarlo en toda su complejidad. No es posible conocer el fenómeno A, sino después de estudiarlo en todas sus relaciones. Semejante estudio no podrá ser nunca exhaustivo; pero para evitar los errores y las deformaciones no hay más camino que el que Lenin aconsejaba en su polémica con Bujarin a propósito de los sindicatos: enfocar cada fenómeno en su «omnilateralidad». ¿Se podría encontrar una palabra más exacta para exhibir en toda su desnudez el gratuito reproche de unilateralidad que al marxismo se le hace?”.

Ponce refleja una preocupación por las simplificaciones derivadas del materialismo mecánico, que conducían a un reduccionismo del marxismo, concebido como un “determinismo económico” en desmedro de los fenómenos superestructurales. En sus comentarios marginales insistía frecuentemente en la diferenciación del materialismo dialéctico con respecto al mecanicista, señalaba las consecuencias de asimilar el fenómeno de antítesis y síntesis de la dialéctica con el de “causa y efecto” del materialismo estrecho, que conducía a una visión “causal unilateral” de desarrollo rectilíneo, ajeno al marxismo en el que “todo lo que existe lo ve «moverse, transformarse, vivir, influirse mutuamente”. Por eso, le recriminaba a Friedmann que sobre esta fundamental cuestión omitiera el capítulo I del *Anti-Dühring* de Engels, donde Ponce encontraba el desarrollo más profundo del abordaje dialéctico de este problema: “...No solo abundan en la obra de los fundadores los pasajes terminantes que completan o corrigen el pretendido descuido o la explicable premura –“no siempre tuvimos tiempo”, dice Engels–, sino que en el primer capítulo del *Anti-Dühring* ha sido expuesta ampliamente la concepción del marxismo sobre la interdependencia (Zusammenhang) y la acción recíproca (Wechselwirkung). Es inexplicable que Friedmann ni siquiera lo mencione entre tantas otras citas oportunas. Por la sencillez y la precisión me parecen de un conocimiento obligado”.¹²

¹¹ Friedmann explicaba que: “Dejemos de lado, por el momento, el carácter idealista de la dialéctica hegeliana (...). Queda la ley fundamental de ese desarrollo –y es eso lo que interesa a nuestro estudio– que implica relaciones complejas y necesarias entre los diferentes elementos del movimiento. Las tres fases de la tríada dialéctica no son etapas abstractas del razonamiento, conceptos desprovistos de objetividad, simples consideraciones del espíritu. Son momentos perfectamente concretos de la realidad, plenos de movimientos y de energía potencial. A la tesis viene a oponerse antítesis. Pero ésta, una vez realizada, actúa a su vez sobre la tesis y la obliga a superarse en la síntesis. Así, al desarrollo rectilíneo, concebido según las filosofías *mecanicistas* como una sucesión de series causales a la manera de los anillos de una cadena, la lógica hegeliana [lo] sustituye [por] un desarrollo circular o mejor, según la imagen propuesta por Lenin un desarrollo en espiral. En *Dialéctica*, Año I, N° 5, Julio (1936) 232.

¹² A. Ponce, Comentarios marginales en *Dialéctica*, Año I, N° 5, julio (1936) 257.

También revelaría la misma preocupación crítica con respecto a los enfoques de Plejanov, de quien publica el texto “Agustín Thierry y la concepción materialista de la historia”. En sus comentarios Ponce destaca la claridad en su identificación de las clases motrices y dirigentes de la Revolución Francesa en el seno del Tercer Estado y del punto de vista de Thierry, que se reconocía plebeyo. Sin embargo, Ponce afirma que en esta cuestión el marxista ruso era unilateral porque olvidaba la “acción recíproca” y consideraba al hombre solo efecto y no causa de su propia historia, remitiendo al lector a las notas ya publicadas en números anteriores para comprender este fenómeno de la acción recíproca. Así, el blanco de la crítica de Ponce a Plejanov era una concepción mecanicista respecto a la relación entre lo objetivo y lo subjetivo en la historia.

Como ya señalamos, la concepción dialéctica revestía para Ponce un valor sustancial en relación a la cuestión de la herencia cultural, ya que tanto Mondolfo como Friedmann referían a la herencia filosófica de la burguesía en su etapa revolucionaria. En el comentario marginal Ponce pregunta: “La idea de progreso que se afirmaba orgullosa por entonces [en los ideólogos de la naciente burguesía: Bruno, Bacon y Espinosa ¿no implica una actitud a la vez de interpretación e innovación? (...) En la manera de oponerse al feudalismo, que la burguesía negaba para superarlo –que negaba al modo dialéctico, **sin anular ni destruir**–, ¿no se observa una situación lejana similar a la que asume hoy el proletariado victorioso frente a la burguesía moribunda?”.¹³ También al formular los objetivos de la revista *Dialéctica*, Ponce afirmaba: «*El No –decía Hegel– es la palanca del devenir*». **Pero la negación que la dialéctica impone no es destrucción ni aniquilamiento.** De la cultura que agoniza, ella tomará los elementos legítimos para incorporarlos y desenvolverlos en la cultura más perfeccionada que le seguirá (subrayado nuestro). Y así, **negando y afirmando**, la marcha en espiral de la dialéctica nos conducirá victoriosamente hacia adelante. Demasiado bien sabemos lo que implica en el momento actual la responsabilidad de un pensamiento para quien no existen **los distinguos de la teoría y de la práctica**” (subrayado nuestro).¹⁴ Es sabido que la negación en la dialéctica implica sí la destrucción del polo o aspecto caduco, al romperse la unidad de aspectos contradictorios en la que ese aspecto dominaba: en el plano cultural, lo que ha de ser destruido no son tanto los elementos que integran la vieja cultura como fundamentalmente el modo en que se organizan y articulan dentro de la misma, que se impone como dominante con el sello de la ideología de la clase reaccionaria. Sin duda, el énfasis de Ponce en la negación “sin anular ni destruir” expresaba tal vez un lastre de las concepciones evolucionistas en las que se formó pero, al mismo tiempo, toda la reflexión dialéctica sobre la cultura reflejaba, además de la lucha política de aquella hora con blanco en el fascismo, una preocupación sobre qué rescatar (“los elementos legítimos”) y que negar de la herencia cultural, lo que se correspondía con su propio periplo personal, del liberalismo al marxismo, y que se plasmaba en dos planos distintos: el del proceso mundial “del humanismo burgués al proletario” y también, como veremos, en un proceso de cambios en sus concepciones sobre la historia y la cultura nacional.

Otro de sus comentarios se refiere al texto de Anatolio Lunatcharsky sobre “Fantasía” de Rimsky-Korsakov, en forma de reportaje imaginario al compositor. Ponce destacaba, en ese diálogo supuesto, las concepciones de su autor sobre la herencia cultural y “las líneas generales del criterio que dirigió y dirige la lucha intelectual frente a los clásicos”, preconizando la necesidad de juzgar el pensamiento y la obra de los hombres más representativos “según las relaciones de clases de cada época”. Ponce

¹³ *Dialéctica*, Año I, N° 2, Abril (1936) 92. Subrayado del autor.

¹⁴ Formulación que apareció en la retiración de tapa en todos los números de *Dialéctica*.

insistía en la cuestión planteada en “Humanismo burgués, humanismo proletario”: con el triunfo de la clase obrera y el predominio de la concepción materialista-dialéctica, el desarrollo de una nueva cultura implicaba no una ruptura, una inversión o eliminación/destrucción de las formas y contenidos desarrollados por la burguesía sino una reelaboración necesaria de lo heredado culturalmente en el pasado poniéndolo al servicio del proletariado.

Es preciso señalar que Ponce, al introducir estos tópicos propios del debate político y cultural del proceso revolucionario europeo y ruso, intervenía directamente en el debate político y estético que en los años 30 surcaba el campo cultural argentino. Como se señala en “Aníbal Ponce en su recorrido dialéctico”,¹⁵ el cuestionamiento a los vanguardismos que preconizaban la “ruptura sin rescate” de la herencia cultural (reivindicando las críticas de Lenin a los impulsores del Proletkult en la joven Unión Soviética) se inscribía por un lado en las necesidades políticas de la táctica de frente popular y la lucha antifascista. En esa dirección iban también sus críticas al irracionalismo en ascenso en el seno de la cultura burguesa de la época. Sin embargo, consideramos que no es ya la suya una posición de “herencia sin crítica” con respecto a la cultura burguesa y la tradición liberal argentina de la que provenía. Por el contrario, en el trasfondo de su recorrido intelectual y político se desarrollaba un quiebre esencial: su adhesión al marxismo y su nueva intervención en el campo cultural argentino revelaban el esfuerzo por una reelaboración crítica, que resultaba precisamente en una ruptura progresiva con las concepciones liberales y evolucionistas.

En torno a la cuestión de la herencia cultural giraban muchas discusiones de la intelectualidad de izquierda. ¿Cuánto asimilar, rechazar, reformular de la cultura de las clases dominantes del capitalismo e incluso de la etapa feudal para el desarrollo de una nueva cultura? Ponce valoraba las apreciaciones de Lenin sobre Tolstoi reproducidas en el número 2 de *Dialéctica*. Eran las conocidas notas: “Tolstoi, espejo de la Revolución Rusa” (1908), “L. N. Tolstoi” (Noviembre de 1910) y “León N. Tolstoi y el movimiento obrero contemporáneo” (Diciembre de 1910). Allí Lenin destacaba los límites y aportes del escritor ruso y la importancia de su obra como crítica al capitalismo y lo relevante para una nueva cultura: “El proletariado ruso toma posesión de esta herencia, y la adopta. Él explicará a las masas de trabajadores y explotados cual era el sentido de la crítica tolstoiana al Estado, a la Iglesia, a la propiedad privada, no para que las masas se reduzcan a un “auto-perfeccionamiento interior, y a lamentaciones, sino para que se rebelen y asesten un nuevo golpe a la monarquía zarista y a los terratenientes apenas lastimados en 1905”. Ponce en sus comentarios repone la historia de Tolstoi, las debilidades del partido bolchevique en la revolución de 1905, así como la hipocresía del la Iglesia y de las clases dominantes rusas que luego de muerto lo reivindicaron. A partir de este caso, nuevamente discute el papel del intelectual en la lucha de clases, el de la cultura en los cambios sociales y políticos y su vinculación con las formas estéticas.¹⁶

¹⁵ Ver Cristina Mateu, Aníbal Ponce en su recorrido dialéctico (Buenos Aires: Ed. Ágora, 2014).

¹⁶ Dice Ponce de Tolstoi: “Vocero del campesinado en la etapa preparatoria de la revolución, Tolstoi sólo puede enseñar a los obreros su crítica implacable del Estado explotador. El proletariado se apropiará de esa herencia y la incorporará a su cultura; y aunque rechazará como ajeno a la Revolución el tolstoianismo sensible y gemebundo, no por eso dejará de comprenderlo como «reflejo» de las debilidades que llevaron al fracaso a la revolución burguesa campesina de 1905. En la herencia que el proletariado ha recogido entre todas las grandes obras del pasado, sobrevivirá la protesta de Tolstoi, pero no su desesperación”.

Abunda en la misma cuestión, editando los textos de Gorki y Lenin y otros, como “Zola y el realismo” de George Lukacs; “Eugenio O’Neill, el renegado” de A. Abramof; “Marx y la literatura mundial” de F. Schiller.

En el comentario marginal sobre la nota de Abramof, Ponce intervenía en la polémica sobre el origen de clase de los intelectuales y sus trasmutaciones ideológicas. Abramof analizaba a O’Neill y su obra literaria, de la bohemia rebelde y anarquizante impregnada de ilusiones individualistas pequeño-burguesas al pesimismo psicologista y la renuncia a buscar valores sociales positivos. Nuestro editor al comentar este ensayo repone los distintos textos publicados en *Dialéctica* en los que también se reflexionaba sobre la intelectualidad y sus conflictos, el origen de clase y el compromiso social frente a las coyunturas críticas. Ponce también opinaba sobre O’Neill y su producción, recomendaba lecturas y traducciones de obras literarias de distintos autores norteamericanos. Ensayó una comparación entre el dramaturgo norteamericano y su amigo, John Reed, representantes ambos de la pequeña burguesía, pero que expresaban “dos actitudes, dos caminos. Por un lado, el que lleva a creer que es la vida un «extraño interludio» en la obra de Dios [O’Neill]. Por el otro, el que conduce a descubrir la bruma rosada del amanecer, que sólo la Revolución puede devolver al hombre la «fertilidad perdida» [Reed]”.¹⁷

Sin duda, la revista era para su editor un instrumento de revisión ideológica. Por ejemplo, el comentario en el primer número al texto de Lukacs sobre el realismo de Zola resulta ineludible leerlo en una suerte de paralelismo implícito entre Zola e Ingenieros, con cuyas concepciones positivistas Ponce había roto.¹⁸ Con Lukacs, al considerar la crítica de Zola al régimen social capitalista, Ponce afirmaba que hasta el final de sus días el escritor francés se decía socialista pero solo cuestionaba los “lados malos” del capitalismo y sostenía un organicismo social caracterizado por la armonía entre las partes. Para Ponce la obra de Zola sobrevivió porque desmentía su doctrina y demostraba que detrás de las armonías propias de la sociología burguesas se presentaban las contradicciones reales.

El ensayo de Gorki “A propósito de la cultura” le sirve a Ponce para exponer algunos tópicos abordados en el Congreso de escritores de París del año anterior con respecto a la intelectualidad contemporánea y sus disyuntivas históricas. Los análisis de Gorki sobre Tolstoi, Chejov y Andreiev le ayudan a explicar el devenir del propio Gorki. Ponce afirma que en Tolstoi el pensamiento era un mal, en Chejov era el desconcierto y en Andreiev una mala pasada que el demonio jugó al hombre. Oponiendo la “verdad” y el “realismo” de Gorki a la “libertad” del artista perseguida por Andreiev, cita al primero: “sucede muy rara vez que la realidad sea más hermosa que el relato”. Ponce considera de conjunto las idas y vueltas de Gorki, con sus zigzags, y encuentra que su impulso vital fue apostar al éxito del proletariado. “Suerte envidiable la suya” decía Ponce, Gorki “pudo afirmar que «tuvo la suerte de vivir en la edad más extraordinaria de la humanidad», para quien la Historia tenía reservado el espectáculo inenarrable de una realidad social mucho más hermosa que los sueños”.¹⁹

¹⁷ *Dialéctica*, Año I, N° 4, Junio 1936.

¹⁸ En 1937 en un reportaje que le hacen en la ciudad de México ubica a Ingenieros como un precursor, maestro de su juventud, pero “cuya ideología no podemos mantener”. Ver: O. Terán, “Aníbal Ponce o el marxismo sin nación”... 174.

¹⁹ *Dialéctica* N° 5... 259.

El texto “Marx y la literatura mundial” de F. Schiller publicado en *Dialéctica* N° 6 resumía los conocimientos de Marx y Engels en la materia y el vínculo entre condiciones económicas y representaciones subjetivas que estos autores descubren y desmenuzan en las obras. Ponce, en su comentario, se posiciona a favor de un arte realista diferente del arte burgués (que reproduce el orden establecido y exalta el talento individual), preconizando la búsqueda de un arte requerido por la sociedad socialista. Glosa unas cartas a Mehring, no traducidas hasta ese momento, en las que tanto Marx como Engels lo invitaban a que se “shakespearizara”. Según Ponce “el consejo llevaba consigo toda la doctrina actual del realismo socialista”. Nuevamente, se trataba de enfocar dialécticamente la relación entre política y arte, evitando el mecanicismo y jerarquizando la especificidad del arte. Agregaba: “Para los artistas de la izquierda de hoy que no conciben el arte sino como un enorme afiche, ¡qué impresión más extraña han de causarles estos fundadores del marxismo que señalan como un defecto gravísimo, la tendencia política demasiado visible!”.²⁰

La lucha entre fascismo y democracia, tal como se presentaba en el momento, obligaba a los intelectuales a tomar posición y ponía en cuestión el conservadurismo burgués, el individualismo y el afán de evasión de alguno de ellos. Esta toma de partido implicaba para Ponce la recuperación de la herencia cultural de la humanidad reelaborada desde el punto de vista del proletariado. Sin embargo, no siempre se encuentra en sus escritos una jerarquización de las bases materiales que sostienen y reproducen la cultura como monopolio de las clases dominantes, su relación con la lucha por el poder, y con él por los medios de producción, comunicación y distribución de la cultura, cuestiones que por el contrario aparecen esbozadas en su discurso “Condiciones para una universidad libre”. Es que la lucha planteada en la cultura nunca podría ser reducida a los contenidos y las formas sin atender a las condiciones objetivas que la producen: para una recuperación crítica y una reelaboración de la herencia cultural era y es necesario destruir las estructuras materiales sobre las que se sustenta aquella herencia, a partir de la transformación de las condiciones de existencia de las grandes masas y de un trastocamiento de las relaciones sociales vigentes.

Donde podemos encontrar un tratamiento explícito por parte de Ponce de la cuestión del poder, superando las limitaciones de su primera obra marxista “Educación y lucha de clases”, en las páginas de *Dialéctica* dedicadas a la educación y a los análisis históricos. En el comentario marginal referido a “La instrucción Pública bajo la Comuna” de Maurice Dommanget (maestro rural, sindicalista docente francés) Ponce entrelaza varios conceptos clave del materialismo histórico. Allí, explicando el hito histórico para el socialismo que significó la Comuna de París, destaca, con Marx y Lenin, la necesidad de la toma del poder y la destrucción del aparato estatal burgués para lograr el cambio educativo, alertando también sobre los límites de la Comuna por la falta de preparación del proletariado (carente de organización política y de claridad en los objetivos). El texto de Ponce se iniciaba con el saludo de Marx a pocos días de instalada la Comuna, volcaba conceptos similares de Lenin, en particular respecto al impulso que la Comuna dio a la instrucción gratuita. Siguiendo a Dommanget, nuestro editor afirmaba que: “El primer poder obrero que la historia conoce protegió la cultura, defendió los museos, alentó a los artistas y a los sabios, abrió las escuelas para todos, afirmó la necesidad de la enseñanza integral... Si es verdad que alguien sentenció cierta vez que una ‘revolución no necesita sabios’, no ha sido el poder obrero quien lo dijo”. Y agrega que “entre tantas emociones que le debo al País actual del ‘Frente Popular’, un mitin clamoroso en la sala de la

²⁰ *Dialéctica* N° 6... 319.

Mutualité, en que se codeaban los obreros y los sabios” (...) y “un enorme cartel –de pared a pared– gritaba con la voz de los obreros: ‘la ciencia y el arte están con nosotros’.”²¹ Seguramente discutía con aquellas visiones economicistas y pragmáticas del comunismo argentino que minimizaban el valor de la cultura para la lucha revolucionaria, reduciéndola a un “pasatiempo” o “entretenimiento” para las masas o a una simple fuente de “recursos” para el partido. Por el contrario, el énfasis de Ponce en este plano impulsaba otro desarrollo de la línea cultural del comunismo argentino que se desplegaría en el período siguiente.²²

Entre las reseñas de libros y revistas vinculados al tema educativo hay que destacar la mención y comentario de la revista mensual de Madrid “La nueva pedagogía”, haciéndose eco de las novedades que la lucha del pueblo español promovía. También destaca la nota del soviético B. Gruzdev sobre “El proletariado y la educación”. En su comentario, Ponce insiste en develar el papel del Estado en la educación, papel que en “Educación y lucha de clases” aún no había sido profundamente abordado desde la perspectiva marxista. Sostiene Ponce que Gruzdev –a quien considera conocedor profundo del pensamiento pedagógico de Marx y Engels y el más actualizado con respecto a sus contemporáneos– combate la “ilusión muy difundida en los ambientes pedagógicos de la pequeña burguesía que mediante determinados tipos de ‘escuelas nuevas’, o de ‘repúblicas escolares’, se podrá algún día, renovar la sociedad” (...). “Ingenua porque demasiado bien sabemos hoy que ninguna transformación profunda en las escuelas ha precedido sino seguido a las revoluciones” (...). “Aparato al servicio de las clases dominantes –a igual título que el ejército, la policía o la justicia– la escuela se ha propuesto siempre conformar la mentalidad de las clases explotadas para que acepten en buen grado su situación nada envidiable” (...) y agrega que durante el siglo XIX la burguesía se proclamó campeona de la educación popular y esto en sus manos condujo a un desastre. El tratamiento por Ponce de estos aspectos decisivos del problema educativo no ha sido suficientemente valorado por la bibliografía sobre su obra. Esto resulta importante para evaluar el grado de ruptura de nuestro autor con la tradición “sarmientinista”, que fue la suya, en torno al papel de la educación.

En lo referente a los temas históricos, en los comentarios de Ponce hay un esfuerzo por integrar el análisis de las condiciones económicas, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción, con los procesos sociales y políticos y la lucha de clases.

La muestra más destacada en esta búsqueda suya de integración del materialismo histórico con la realidad es el ensayo titulado “Examen de la España actual”, publicado en septiembre de 1936, a escasísimos dos meses de iniciada la guerra civil en ese país y en pleno despliegue de la defensa de Madrid, de tanta resonancia internacional. El texto tuvo como base las conferencias pronunciadas en el Colegio Libre entre el 16 y 18 de agosto y

²¹ Dialéctica N° 2... 9

²² En tal sentido, un exponente destacado de esta vertiente sería Atahualpa Yupanqui quien en 1946 consideraba, desde las páginas del periódico partidario, a la cultura como fruto gestado en la producción popular y un reservorio a través del cual –mediante la práctica, la crítica y el conocimiento creativo– las masas sacan a luz sus sufrimientos y esperanzas, toman también conocimiento de las causas de su opresión y se acercan al marxismo como instrumento para eliminarlas. Federici, Rita. La voz de los pueblos originarios en la obra de Atahualpa Yupanqui. Actas de las II Jornadas de Historia, Arte y Política, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil. 2011.

constituyó el artículo principal del último número de *Dialéctica*, coronando así su tarea intelectual en aquel año decisivo en Argentina y el mundo.

Allí avanza en delinear los rasgos esenciales de la formación económica y social española. En dicho análisis, retomaba una apreciación que hiciera Sarmiento en 1846: “España marcha a destiempo”. Éste era el disparador para fundamentar desde el materialismo histórico la encrucijada de la revolución española abierta con la guerra civil. Remontándose hasta el siglo XIII, señala que el feudalismo se perpetuó por el trabajo campesino y el oro del botín colonial americano, con una burguesía incapaz de generar riqueza, débil y decapitada, cuyo brotes iniciales fueron cercenados para siempre en Villalar en 1521. “Primera de todas las burguesías revolucionarias”, esa burguesía precoz tenía entre sus filas un importante núcleo que sostenía incluso una rebeldía religiosa contra el poder de Roma.²³ La España negra monárquica y feudal derramó los “frutos del árbol de oro” americano y el pillaje colonial solo le sirvió para importar manufacturas y endeudarse, arrastrando una crisis entre dos vecinas “afiebradas, la Inglaterra y la Francia: la Inglaterra que había iniciado ya la formidable revolución industrial del siglo XVIII; la Francia, que maduraba la más perfecta de las revoluciones de la burguesía”. Destaca Aníbal Ponce que “la burguesía española, deshecha en el siglo XVI, algo más entonada durante el curso del siglo XIX, pretendió en seis ocasiones arrebatarse el poder al feudalismo: 1808, 1812, 1820, 1854, 1868 y 1873”. En las seis oportunidades fue derrotada.

La breve reseña histórica que ofrece al lector permite trazar un bosquejo de la formación económico social española, explicando el predominio reaccionario y feudal a partir del análisis de la estructura latifundista que perdura hasta casi la Primer Guerra Mundial, mostrando la castración de la burguesía española, el peso de la Iglesia como la gran propietaria feudal y la existencia de una burocracia monárquica y militar parasitaria: “Latifundistas, clero, ejército y burocracia formaban en conjunto el edificio enorme que se mantenía casi por entero del trabajo campesino”.

Por otro lado, rastrea la génesis y características particulares de la clase obrera española, y su crecimiento al calor de desarrollo de la industria local, estimulada luego por la Primera Guerra. Señalaba, sin embargo, que “con una agricultura en las condiciones feudales que conocemos, la industria se sentía trabada. La rivalidad económica del Norte contra el Sur –carbón, hierro y algodón, contra el aceite, el vino y el trigo– adquirió por momento una violencia que presagiaba la insurrección”. Analizando en cada etapa las relaciones sociales dominantes y la lucha de clases, va caracterizando a las particularidades de la clase obrera española, de la pequeña burguesía y de la burguesía. Con la repercusión española de la crisis mundial, durante la República instaurada en 1931, finalmente, la pequeña burguesía, el campesinado y una parte de las masas obreras comprendieron que “no por decirse república era tal”. Con un detallado análisis histórico de las clases y de sus expresiones políticas e ideológicas, explica las causas de la crisis que se abrió con la Insurrección de Asturias en 1934 y su derrota, como así también el decisivo papel de la clase obrera y del Frente Popular contra la derecha, los monárquicos y el golpismo fascista de Franco y Sanjurjo, en un relato que articula íntimamente el pasado y el presente español, la base económica y la superestructura, las condiciones objetivas y la acción subjetiva de clases y grupos sociales. Extrae una conclusión general: “La república de «over-all», que está ahora con el arma al brazo, es el

²³ En Villalar se libró la batalla final entre los comuneros de las ciudades castellanas alzadas contra el absolutismo de Carlos V en 1521.

hecho más decisivo de la historia de España (...) Desde la actual república en traje de mecánico, España acaudilla a los trabajadores del mundo (...) El proletariado en armas que ha salvado al gobierno del Frente Popular (...) tiene ya a su lado a todas las fuerzas vacilantes de la pequeña burguesía que hasta ayer lo miraban con recelo. Y si esa alianza se ha formado sobre todos los frentes es porque resulta indudable que en este momento de la evolución del mundo no hay más que dos líneas de enemigos: de un lado, un puñado de explotadores que el capitalismo internacional apoya; del otro, la totalidad de los explotados que la vanguardia proletaria arrastra. No es la defensa de un orden lo que ha hecho levantar a España su puño cerrado: es la convicción ardiente de que ha llegado la hora de cumplir las promesas tantas veces traicionadas. Y puesto que la burguesía se mostró incapaz, ahí está la clase obrera para cumplirlas con sus propias manos. Con esta diferencia que señala la altura del tiempo en que vivimos: cuando la clase obrera de hoy se dispone a realizar la revolución democrática ésta no puede ser sino el prólogo de la revolución socialista”.

A pocos meses de la guerra, este profundo y notable análisis, lejos de toda interpretación demo-liberal de la lucha antifascista, integraba la teoría leninista de la hegemonía proletaria con la realidad española y le permitía sopesar las dificultades que amenazaban al campo popular alertando contra las perspectivas abiertas por “el golpe restaurador” y el terror blanco que impondría el fascismo en España. Respecto del campo popular constataba que el bloque antifascista apenas había atenuado sus diferencias políticas. Y se preguntaba: “En el supuesto de que la insurrección quede deshecha, ¿las milicias obreras que han salvado a la república, serán capaces del suicidio que implicaría deponer las armas? Si las retienen, y se convierten de hecho en el brazo armado de la nueva república, ¿podrán resistir la ofensiva fascista internacional que apoya a los insurrectos y que provocará después la inevitable intervención? ¿Disponen las masas obreras, en este mismo instante, de la organización adecuada y de los ‘cuadros’ suficientes? Las dos primeras preguntas son imposibles de contestar, pero dependen, en gran parte, de la última”. Así, apostando al desarrollo del factor subjetivo, inspirándose en Lenin, sostenía que las “deficiencias del movimiento obrero español” irían desapareciendo en el curso mismo de la lucha.

Ponce no viviría para conocer la derrota republicana de abril de 1939 ni su eslabonamiento con la Segunda Guerra Mundial. Pero su apuesta a la victoria contra el fascismo de la mano de la clase obrera, a partir del análisis histórico, expresaba una tendencia universal en desarrollo.

El posicionamiento particular de Ponce respecto del rol de los intelectuales en la coyuntura política, de una forma u otra se iba desarrollando a lo largo de los números *Dialéctica*. Pero es en el N° 6, donde explícitamente formula el papel que los intelectuales debían jugar en esas horas decisivas. Bajo el título “El primer año de la AIAPE”, como balance de esa entidad, destacaba que “por primera vez trabajadores intelectuales” [80 artistas y escritores] “acostumbrados al individualismo díscolo” se reunían ante el llamado imperativo de la historia, porque “no actuar empezaba a ser una de las formas de la complicidad”. Y agregaba: “Un año ha transcurrido desde entonces. La oportunidad de este mensaje –desmesurado en opinión de algunos; injustificado para otros– resalta hoy, tal vez más que ayer, con evidencia plena”. Ponce reivindicaba: “Desde el frente cultural que nosotros defendemos, nos cabe el honor de haber señalado la amenaza cuando eran muchos todavía los que nos acusaban de alarmismo, o de dócil imitación de extranjerías”.

Evidentemente, le resultaba imprescindible enumerar los logros de ese año en el que estuvo en la dirección de la asociación. De un centenar de asociados se había llegado a dos mil; se ampliaron las regiones de influencia y fue creciendo el número de filiales que adoptaron las bases de la asociación en Rosario, Tandil, Paraná, Corrientes, Tucumán, Tala y Crespo; y en tres países: Chile, Uruguay y Paraguay. Con ello daba cuenta de la extensión y profundidad de la influencia alcanzada a solo un año de su gestión. Además destacaba las menciones elogiosas que recibió la AIAPE en ese período por parte del *Comité de Vigilance* des Intellectuels Antifascistes (1934-1938) en París. Subrayaba especialmente la coherencia en sostener los principios del “Manifiesto” inaugural de defensa de la cultura nacional frente a la ofensiva fascista, promoviendo actos públicos, pronunciamientos y declaraciones.²⁴

Entre las actividades realizadas mencionaba: el acto en homenaje a Barbusse, la declaración contra la condena a Raúl González Tuñón, la lucha contra la expulsión de quince alumnos de la Escuela de Bellas Artes, pronunciamientos ante los agravios a escritores argentinos por parte de la derecha en la Cámara de Diputados. Se trataba de los pronunciamientos por el derecho a asilo del exilado boliviano Tristán Marof (uno de los fundadores del POR), contra el irregular encarcelamiento del escritor Héctor Agosti, contra el secuestro del libro “Tumulto” de José Portogalo, el repudio a las acusaciones contra este último autor y la censura contra el pintor Demetrio Urruchúa, todos ellos militantes comunistas. A la vez, se habían organizado charlas en las filiales del interior y enviado oradores y guías de lecturas requeridas por los interesados.

Ponce también opinaba sobre los aciertos, errores, críticas y límites de los tres números de revista *Unidad*, órgano de AIAPE. La publicación, hermosamente presentada, había producido un primer número monótono pero que se transformó “en riqueza de variedad de voces y temas en las siguientes ediciones”. Sin embargo, no había logrado superar “la estrechez económica” ni pudo ser un factor de aglutinamiento de los socios dispersos. De todas formas, Ponce anunciaba, el problema económico quedaría resuelto a partir de su negociación con una editorial que concretaría las próximas ediciones sin costos para la asociación.

En una reflexión de balance más profunda, respecto del campo de los intelectuales a aglutinar, ratificaba que “el educador necesita ser educado”: advertía sobre la dificultad en modificar lo ya aprendido y también los grados en que se ignora la realidad en que se vive. “Años y años de educación inspirada en un criterio más o menos «humanista» han interpuesto entre nosotros y la vida una cortina tan tupida que los científicos y los artistas desconocen por igual las realidades sociales en que viven. A punto tal que la tarea más concreta o el problema más trivial resultaba muchas veces una audaz exploración en lo desconocido”. Toda una orientación de largo plazo, articulando acción política y debate ideológico en el campo cultural, podía inferirse de sus palabras.

Estas formulaciones de balance, publicadas por Ponce en *Dialéctica*, aparecen como una defensa de un posicionamiento político-cultural que se abría paso frente a cuestionamientos y críticas en el seno de la intelectualidad de izquierda a los que ya

²⁴ El Comité de Vigilancia de los Intelectuales Antifascistas (CVIA) fue fundada en marzo de 1934 en París, reunía a los intelectuales franceses decididos a oponerse al ascenso del fascismo. Algunos consideran que este nucleamiento fue un precursor del Frente Popular.

hemos referencia. A la vez, se debe destacar el decisivo influjo que su figura tuvo en la joven generación que se nucleó y salió a la lucha política en esos años.

El contenido político-ideológico de *Dialéctica* y la actuación de su director en relación con los hechos y debates de la década, nos permiten comprender la relación de este intelectual con la realidad política de su época, en relación a la contradicción reiteradamente planteada entre “autonomía” y “compromiso” frente incorporación orgánica a la actividad política, así como abordar la incidencia de sus acciones y toma de posición en la escenario político nacional e internacional y sus correlatos en la producción y el campo cultural.

El recorrido que Ponce realiza del positivismo al marxismo, del liberalismo sarmientino a posiciones revolucionarias afirmando la hegemonía proletaria en la revolución necesaria, expresó una interacción de Ponce con el partido comunista que germinó a mediados de los años 30 en coincidencia con un salto en el desarrollo del comunismo argentino en la actividad sindical y política, afianzando una corriente clasista en los sindicatos por ramas y una ampliación de su influencia en otros sectores populares, en un contexto internacional de gran polarización contra el fascismo y, a la vez, de auge de luchas obreras. Este recorrido culmina para Ponce en una comprensión más profunda del hecho nacional latinoamericano, que le iba permitiendo saldar cuentas con el sarmientinismo en la valoración de las masas populares argentinas, indígenas y criollas. Un proceso truncado por su muerte.

Ese influjo del comunismo que observamos en Ponce es el que también condicionó favorablemente durante todo un período nuevos desarrollos de la política cultural del partido, que se abrió al conocimiento y asimilación de las culturas populares haciendo posible un salto fundamental en los contenidos antiimperialistas, democráticos y proletarios de nuevos productos de la cultura argentina en todos los campos creativos.

En los años posteriores, las posiciones políticas del PCA evolucionarían, contrariamente al recorrido al que llegara Ponce, desde posturas que el propio partido criticó como oportunismo de derecha o de seguidismo de la burguesía y de los terratenientes liberales, hasta la alianza en la Unión Democrática, que tuvo como blanco principal al nacionalismo burgués del peronismo, contradiciendo la concepción leninista del imperialismo y aceptando las concepciones “browderistas”.²⁵ Lo que en Ponce fue un punto de llegada se convirtió en una orientación secundarizada en el PCA durante los años 40.

Bibliografía

Aricó, J. M. Marx y América latina. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2010.

Biagini, H. A. y Roig, A. A. El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960). Buenos Aires: Editorial Biblos. 2006.

²⁵ Earl Brower, Secretario General del Partido Comunista Estadounidense, alimentó entre los partidos comunistas latinoamericanos una concepción conciliadora que suponía que la alianza antifascista soviético-estadounidense podría mantenerse concluida la segunda guerra mundial e impulsaba la vía de la coexistencia pacífica.

Federici, Rita. La voz de los pueblos originarios en la obra de Atahualpa Yupanqui. Actas de las II Jornadas de Historia, Arte y Política, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil. 2011.

Lenin, V. I. Materialismo y empiriocriticismo. Pekin: Ed. en Lenguas Extranjeras. 1975.

Manzoni, Celina. Vacilaciones de un rol: los intelectuales en 1936. Instituto Iberoamérica. Universidad de Salamanca. Seminario de investigación, Marzo 2011. <http://americo.usal.es/iberoame/>

Mao Tse Tung. "Sobre la Práctica (Julio de 1937)" y "Sobre la Contradicción (Agosto de 1937)". En Obras Escogidas. Volumen1. Buenos Aires: Ediciones de La Rosa Blindada. 1973.

Mateu, Cristina. Aníbal Ponce en su recorrido dialéctico. Buenos Aires: Ed. Ágora. 2014.

Nassif, R. ¿Es posible conocer la realidad? Nuevos y viejos debates en el siglo XXI. Buenos Aires: Ediciones Cinco. 2011

Ratzer, J. La consecuencia antimarxista de Rodolfo Mondolfo. Ediciones Cinco, Bs. As, 1984.

Vargas, Otto. El Marxismo y la revolución argentina. Tomo II. Buenos Aires: Ed. Ágora. 1999.

Revistas:

Cuadernos de Cultura. N° 35 1958.

Dialéctica. N° 2, 4, 5, 6. 1936.

Para Citar este Artículo:

Mateu, Cristina. Aníbal Ponce, editor y director de la revista Dialéctica. Rev. Incl. Vol. 5. Num. Especial, Enero-Marzo (2018), ISSN 0719-4706, pp. 62-79.

221 B
WEB SCIENCES

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.